



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
Apostolado de la Nueva Evangelización
CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Semana del 9 al 15 de julio de 2017 (DOMINGO XIV DEL TIEMPO ORDINARIO)

“Hacerse pequeño para recibir el Reino”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Zac 9,9-10: “Tu rey viene pobre a ti”

Salmo: 144,1-2.8-9.10-11.13-14: “Te ensalzaré, Dios mío, mi rey”

2ª Lectura: Rom 8,9.11-13: “Si con el Espíritu dan muerte a las obras de la carne, vivirán”

Evangelio: Mt 11,25-30: “Soy manso y humilde de corazón”

Del Santo Evangelio Según San Mateo (Mt 11,25-30) +++ Gloria a Ti, Señor

En aquella ocasión Jesús exclamó: “Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, pues así fue de tu agrado.

Mi Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo se lo quiera dar a conocer.

Vengan a mí los que van cansados, llevando pesadas cargas, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy paciente y humilde de corazón, y sus almas encontrarán descanso. Pues mi yugo es suave y mi carga liviana.”

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

En la Primera Lectura del domingo, el Profeta Zacarías preanunciaba la paz que traería Jesús, con humildad y poder, para el Pueblo de Dios: a pesar de que viene montado en un burrito, *“su poder se extenderá de mar a mar, y desde el gran río hasta los últimos rincones de la tierra”*. En todo el mundo reinará la Paz. (Zac 9,9-10)

El Salmo es una alabanza a Dios porque es compasivo y misericordioso, sus mismas obras lo alaban y sus fieles proclamarán sus maravillas (Sal 114).

En la Segunda Lectura, San Pablo exhortaba a los cristianos de Roma a pensar, que si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habrá de resucitarles también a ellos, ya no pueden vivir más conforme al desorden egoísta del hombre. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo... (Rom 8,9-13).

El Evangelio de esta semana es muy breve, pero profundamente aleccionador. Y en las tres partes en que podemos dividirlo para su análisis, condensa las enseñanzas de toda la Liturgia Dominical:

1º) En la oración que Jesús eleva a nuestro Padre, recoge la alabanza del Salmo.

2º) En el llamado que nos hace, para aliviarnos de todas nuestras fatigas, nos vuelve a ofrecer su paz, como en la Primera Lectura, explicándonos que Él tiene el Poder suficiente para cambiar todo aquello que se deba cambiar. Lo dice claramente: *“Mi Padre ha puesto todas las cosas en mis manos.”*

3º) Finalmente, nos clarifica cómo es ese “Espíritu de Cristo” que, según explica Pablo, debemos poseer, invitándonos a imitarlo en la práctica de dos virtudes: la mansedumbre y la humildad de corazón, que precisamente, según Él mismo nos explica, son los dos requisitos para encontrar el alivio que el Señor nos ofrece: el alivio que trae la verdadera paz del alma.

“Yo te alabo, Padre...” le dice, y el Diccionario de la Real Academia Española nos explica que “alabar” quiere decir elogiar, “celebrar con palabras”... Yo te ensalzo, te enaltezco, te encumbro, te honro, te aplaudo y te glorifico... Yo expreso, con mi boca, lo maravilloso que Eres... ¡Eso quiere decir “yo te alabo”! La creación entera alabará a Dios por su misericordia, como nos decía el Salmo.

Jesús lo alaba porque en su infinita Sabiduría, en su infinita Justicia y en su omnipotencia (es decir, en su absoluto poder), el Padre ha querido que los sabios, los supuestos “conocedores”, los que se creen capaces de comprenderlo todo, no entiendan nada de **“estas cosas”**, y porque en cambio, quiso Dios que sí las



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
Apostolado de la Nueva Evangelización
CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

entendieran los más sencillos... los que son tenidos a menos y muchas veces son humillados, ninguneados por aquellos que se creen muy sabiondos...

Luego Jesús reafirmará esa omnipotencia del Padre diciéndole **“Sí, Padre, pues así fue de tu agrado”**... Como diciéndole: “así lo quisiste, para confusión de muchos, y así lo hiciste, porque Tú lo puedes todo, y es maravilloso que así sea...”

Ahora sí veremos a qué **“cosas”** se refiere Jesús, al decir que están veladas para los más sabios y son reveladas a los más sencillos: Entre los versículos 21 y 24 de este capítulo; es decir, en los cuatro versículos anteriores al pasaje que hoy releímos, Jesús ha reprochado a las ciudades en las cuales había realizado la mayoría de sus milagros, porque a pesar de ellos (porque a pesar de haber visto, muchas personas, una serie de prodigios) la mayoría de sus habitantes no se habían convertido.

“¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida! –dice el Señor en el versículo 21- **Porque si en Tiro y Sidón se hubiesen hecho los milagros que se han realizado en ustedes, seguramente se habrían arrepentido, poniéndose vestidos de penitencia y cubriéndose de ceniza.**” Y luego agrega una sentencia espantosa: **“en el día del Juicio, Sodoma será tratada con menos rigor que ustedes.”**

Todavía más espantoso y terrible es comprender que en realidad, la sentencia no es directamente para Corozáin y Betsaida, sino que utiliza metafóricamente a esas dos ciudades para referirse a los habitantes de todas las ciudades del mundo, y de todos los tiempos, a través de la historia... a todas las personas que, teniendo la oportunidad de convertirse hacia el Señor, no la aprovecharán.

Entendemos entonces que la “cosa” que Dios permite ver a los más sencillos (y que, por el contrario, pareciera “ocultar” a los más encumbrados) **es la necesidad de la conversión personal.**

La pista sobre este asunto, la hallamos leyendo atentamente desde el inicio este capítulo 11 del Evangelio de Mateo, en el que Jesús comienza hablando con sus discípulos acerca de Juan el Bautista: el que había sido enviado por Dios para preparar el camino para la llegada del Mesías, por medio de un “Bautismo de Conversión”, de arrepentimiento y purificación, simbolizado con el agua.

La clave de este capítulo, y de toda esta temática, pareciera estar concentrada en el versículo 12, en el que Jesús manifiesta: **“Desde los días de Juan Bautista hasta ahora, el Reino de Dios es cosa que se conquista, y los más decididos son los que se adueñan de él.”**

Los más decididos serán habitualmente los más sencillos, los más pequeños; aquellos que quizás, porque no tienen mucho qué perder (pueden más fácilmente negarse a sí mismos y cargar su Cruz para seguir a Jesús), y por lo tanto, se deciden por Él y se convierten hacia Él. La humildad es la llave de la conversión y de la salvación.

En cambio, la conversión será siempre más difícil para los más encumbrados, para los que sobresalen, según los valores y la lógica de este mundo, porque ellos parecieran ya tener su pedacito de “cielo” en esta tierra, y por eso sentirán que no necesitan de la **“Fe”** en una Redención, no necesitan de la **“Esperanza”** en una vida eterna mejor, ni de la **“Caridad”**, como norma básica de existencia y de convivencia; pues por el contrario, desde su perspectiva, lo que importa es **sumar** dinero, poder, elogios, influencia... sin importar a quién se tenga que dañar para lograrlo.

El problema, queridos hermanos, es que lamentablemente, con mucha frecuencia, aún quienes hemos iniciado un camino de conversión, estamos siempre expuestos a la tentación y al peligro de encontrar una zona de confort (un pedacito de cielo) en lo que hacemos, y consecuentemente nos olvidamos de nuestra necesidad de cambio diario, para avanzar en la semejanza o conformación a Cristo.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Es por eso que, por ejemplo en las Congregaciones Religiosas y en los Institutos de Vida Consagrada, los superiores de las casas, luego pasan a ser los porteros o cocineros, o a no tener cargo alguno... A los párrocos, en las Diócesis, se recomienda cambiarlos máximo cada siete años, y a los Obispos, que están místicamente casados con sus Diócesis y por eso no es usual cambiarlos, el papa Francisco les recuerda cada vez con más frecuencia que son peregrinos por esta tierra, y que deben de ser siervos de los demás y oler a oveja... Asumamos estas enseñanzas eclesiales para nosotros y nuestro Apostolado.

Volviendo al núcleo del Evangelio, como vemos hasta el momento, con sólo haber analizado un poquito la oración de Jesús, nos damos cuenta de que este pasaje es muy aleccionador (como advertíamos al principio), y nos permite además comprender por qué las cosas están como están en este mundo... Pero hay un asunto que es todavía mucho más enriquecedor, en lo que nos toca a cada uno de nosotros ahora...

Jesús dice **“Vengan a mí los que van cansados, llevando pesadas cargas, y yo los aliviaré.”** A pesar de haber hallado quizá esa zona de confort que mencionábamos, ¿quién puede decir que su vida transcurre “como una taza de leche”...? ¿Quién de nosotros podría asegurar que no necesita ayuda, fortaleza, ánimo y muchas veces consuelo, para seguir adelante...? Pues creo que nadie... sólo las personas soberbias, una vez más: los que se creen dueños del mundo, y están dispuestos a llevárselo todo por delante... Los que viven como si Dios no existiera.

Pero la inmensa mayoría de las personas, en el mundo, requiere de un aliento especial, de un espacio y un tiempo, de un “algo”, que muchas veces no se sabe explicar, algo que les dé esa energía necesaria para transitar diariamente por el camino de la vida... El deseo, la necesidad de Dios es una característica común de todos los hombres y mujeres de todos los tiempos. Todos tenemos “Sed de Dios”. San Agustín empieza sus “Confesiones” con una incomparable frase: *“Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti.”*

Por su parte, Santo Tomás de Aquino explicaba que el hombre tiene un *“deseo natural de Dios”*, porque, como hombre creado, sólo puede aspirar a lo que puede alcanzar su propia naturaleza. Pero como hombre histórico (es decir, trascendente) ha sido elevado a la vida de la gracia, ha sido hecho “hijo de Dios”; de modo que Dios mismo es el objeto de su deseo; un deseo que llega a hacerse natural por don y por gracia, como algo gratuito que se hace propio de la naturaleza humana desde el comienzo.

Decía Santo Tomás que la meta a la que aspira el hombre es la vida íntima de Dios, a alcanzar la *“corriente Trinitaria de amor”*, a introducirse en las relaciones divinas entre las tres Personas Divinas, en la paternidad, la filiación y la “espiración pasiva” (es decir, el aliento, la exhalación, el soplo...): tres aspectos del amor eterno, hasta llegar a la comunión con Dios, que sacia sin saciar, que llena todas las aspiraciones humanas de amor, de belleza, de verdad, de bondad, de unidad, de eternidad, de plenitud, en un descanso que es a la vez actividad del que tiene “vida eterna”, una vez superado el tiempo de prueba... ¡Qué bonito! ¿Verdad?: ¡Bonito y cierto!

Pero sin llegar a analizar profundamente esa aspiración espiritual (que como decíamos, se ha hecho ya natural al hombre, por medio de la gracia) están las necesidades incluso físicas y materiales del ser humano, necesidades que a veces no se alcanza a explicar cómo es que se “satisfacen”; de dónde es (sino de la Providencia de Dios) que se sacan las fuerzas y los recursos para seguir batallando, para trabajar y avanzar día a día.

¡Qué triste es, para el que no cree en Dios, sentirse librado a su propia suerte! ¡Qué vacía satisfacción, creer que todo se lo debe a sí mismo, a su esfuerzo personal y a su “suerte”! ¡Qué oscura perspectiva, el comprender que su vida es sólo un tránsito desde el útero materno hacia la tumba, sometido a los vaivenes del azar! Alguien decía por allí que *“El momento más triste para un ateo es cuando se siente agradecido y no*



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

sabe a *quién dar gracias*”, así como es muy triste ser creyentes y no vivir profundamente agradecidos a Dios... No sentir, de verdad, que se lo debemos TODO.

En este Evangelio Jesús nos invita directamente a acercarnos a Él, para encontrar en Él el reposo, la energía, la fuerza, la verdadera Paz, el alivio a todos nuestros males... Nos dice que tiene todo el poder para *“cambiar nuestra suerte”*, si creemos que es eso lo que de verdad necesitamos: **“Mi Padre ha puesto todas las cosas en mis manos.”** (Nos dice claramente). Pero a pesar de ese poder, no nos promete que aquí se acabarán nuestros problemas...

Y así nos acercamos al tercer mensaje de este Evangelio, que nos debe ayudar para que, si bien no se acaben, al menos sí se hagan absolutamente llevaderos nuestros conflictos, problemas y agobios... Es una enseñanza de vida. A nuestro criterio personal, la más importante enseñanza de Jesús, después de resumir toda la Ley en el amor a Dios y al prójimo... Allí está el “secreto” del Corazón de Jesús, el “Espíritu de Cristo” que debemos tener, según nos decía el Apóstol de los Gentiles en su Carta a los Romanos de la segunda lectura dominical.

El Señor nos dice carguen con mi yugo y *“aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y sus almas encontrarán descanso.”*

Como dijimos muchas veces ya en estas catequesis, en diversas predicaciones, en el youtube y en todo lado, y además lo diremos siempre: La única oportunidad en la que Jesús nos dice **“sean como Yo”**, es decir, que se nos pone directamente Él como ejemplo, es ahora, para ilustrarnos, para ayudarnos a encontrar esa verdadera Paz... ¡Cuántos problemas nos evitaríamos si fuésemos más mansos y humildes!

Como decíamos, el Señor no nos ofrece una vida sin problemas... ¡Al contrario! Es como si nos dijera *“háganse de nuevos problemas”*... Textualmente, nos dice *“carguen con mi yugo”*, y humanamente, un yugo siempre será un problema; pero al final nos dirá *“...mi yugo es suave y mi carga liviana.”* ¡Y claro!: si tratamos realmente de asimilar e imitar su mansedumbre y su humildad, seguro que todo problema o contrariedad serán *“una nadita”*... *“a piece of cake”*, como dirían en el Norte

Pero a eso estamos llamados como cristianos ¿verdad? A parecernos a Cristo, ¿y por dónde vamos a empezar, sino exactamente por donde Él nos lo recomienda...? ¡¡Mansedumbre y humildad!!!

Sólo para recordarlo:

LA MANSEDUMBRE: Es una virtud que nos ayuda a sufrir tranquilos y con calma las adversidades, las injusticias, las persecuciones, los descréditos, las críticas y las injurias. Consiste en ser dócil, sumiso y sufrido con quien te maltrata y aún te aborrece. Si quieres que los demás toleren tus defectos, si quieres que perdonen y hasta olviden, si tienen motivo de queja contra ti, pues lo mismo debes practicar tú con todos los demás: soportar, perdonar y olvidar, y pagar el mal que te hacen, con bien. Esa es la mansedumbre que nos predicó, nos demostró y nos pide Jesús.

LA HUMILDAD: El Diccionario de la Real Academia Española nos dice con mucha precisión que la humildad *“es la virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades, y en obrar de acuerdo con ese conocimiento.”*

Desde nuestra fe, un corazón humilde es aquel que, reconociendo la miseria humana y la omnipotencia divina, sólo quiere y busca hacer la voluntad de Dios; que desea sólo lo que es más aceptable para el Señor, aquello que más le agrada a Él, con total resignación y abandono absoluto de cualquier deseo o pretensión personal. Esa es la humildad de corazón que nos predicó, nos demostró y nos pide Jesús.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Cultivando estas dos virtudes, con la ayuda de la gracia y el esfuerzo persona, tendremos el “Espíritu de Cristo.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿Soy consciente de que para comprender las enseñanzas de Jesús debo pensar con sencillez?
- b) ¿Hasta qué punto procuro imitar a Jesucristo en la mansedumbre y en la humildad de corazón? ¿Me doy cuenta de que ese es el único camino que el Señor me aconseja, para poder encontrar la verdadera paz de mi alma?
- c) ¿He entendido que el alivio y el descanso que ofrece Jesús no es igual al bienestar económico o el éxito social que promueve el mundo? ¿Estoy dispuesto a aceptar ese alivio, y no el que quizás yo desearía encontrar?
- d) ¿Me someto, soy manso y acepto con humildad las respuestas que el Señor me da?, ¿o me impongo y trato de resolver YO MISMO las cosas a mi modo? Y en relación con mis hermanos y hermanas... ¿qué tan manso y humilde soy...?

4.- Comentarios de los hermanos: *(Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los hermanos para que expresen sus opiniones. Promoveremos la participación de todos.)*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

2603 Los evangelistas han conservado las dos oraciones más explícitas de Cristo durante su ministerio. Cada una de ellas comienza precisamente con la acción de gracias. En la primera (Cfr. Mt 11,25-27 y Lc 10,21-22), Jesús confiesa al Padre, le da gracias y lo bendice porque ha escondido los misterios del Reino a los que se creen sabios, y los ha revelado a los “pequeños” (los pobres de las Bienaventuranzas). Su conmovedor “¡Sí, Padre!” expresa el fondo de su corazón, su adhesión al querer del Padre, adhesión de la que fue un eco el “Fiat” de su Madre, en el momento de su concepción, y que anticipa lo que dirá al Padre en su agonía. Toda la oración de Jesús está en esta adhesión amorosa de su corazón de hombre al “misterio de la voluntad” del Padre (Cfr. Ef 1,9).

544 El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir a los que lo acogen con un corazón humilde. Jesús fue enviado para “anunciar la Buena Nueva a los pobres” (Lc 4,18). Los declara bienaventurados porque de “ellos es el Reino de los cielos” (Mt 5,3); a los “pequeños” es a quienes el Padre se ha dignado revelar las cosas que ha ocultado a los sabios y prudentes. Jesús, desde el pesebre hasta la cruz, comparte la vida de los pobres; conoce el hambre, la sed y la privación. Aún más: se identifica con los pobres de todas clases y hace del amor activo hacia ellos la condición para entrar en su Reino (Cfr. Mt 25,31-46).

2778 Este poder del Espíritu que nos introduce en la Oración del Señor se expresa en las liturgias de Oriente y de Occidente con la bella palabra, típicamente cristiana: “parrhesia”, que quiere decir simplicidad sin desviación, conciencia filial, seguridad alegre, audacia humilde, certeza de ser amado.

2785 Un corazón humilde y confiado que nos hace volver a ser como niños; porque el Padre se revela a los “pequeños”: Es una mirada a Dios y sólo a Él, un gran fuego de amor. El alma se hunde y se abisma allí en el santo amor y habla con Dios como con su propio Padre, muy familiarmente, con una entrañable ternura de piedad (San Juan Casiano).

Padre nuestro: este nombre suscita en nosotros todo a la vez, el amor, el gusto en la oración, y también la esperanza de obtener lo que vamos a pedir ¿Qué puede Él, en efecto, negar a la oración de sus hijos, cuando ya previamente les ha permitido ser sus hijos? (San Agustín).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

PC-57.1 Acuérdate de Mí, de Mi Pasión, de Mi Cruz. ¿Acaso Yo Me irrité? ¡No sabes cuán agradable Me es un hombre manso que sufre tranquilo y con calma los lances adversos, las persecuciones y las injurias!



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
Apostolado de la Nueva Evangelización
CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Ahora, algunos se vanaglorian de que son mansos pero sin fundamento, porque lo son con aquellos que les dispensan beneficios o los alaban, mas sólo respiran furia y venganza contra los que los injurian o los han perjudicado. La virtud de la mansedumbre consiste en ser manso y sufrido con quien te maltrata y te aborrece.

7.- Virtud del mes de Julio: La Fe (Catecismo de la Iglesia Católica: 1666—2609—2690—2087—2088—2089)

La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la verdad misma.

Esta Semana veremos el canon 1666, que dice textualmente lo siguiente:

1666 El hogar cristiano es el lugar en que los hijos reciben el primer anuncio de la fe. Por eso la casa familiar es llamada justamente “Iglesia doméstica”, comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CM-10: No traten de ocultarse diciendo que el mundo es el culpable. También la culpa es suya, porque no han buscado un tiempo para la oración, para el crecimiento espiritual como pareja y como familia, la culpa es suya por no haber participado de la Santa Misa y en ella recibir su medicina: Yo mismo. La culpa es suya por no haber llenado su corazón de sabiduría, verdad, luz, salvación, alegría, paz y el amor de Mi Padre: todo esto viene por el conocimiento de la Santa Biblia.

Yo Soy la solución y esta solución viene por medio de la Palabra. Buscar en primer lugar el Reino de Dios, quiere decir buscar en primer lugar al Rey de Reyes y todo rey ejerce su reinado por medio de sus edictos, de sus normas, de sus leyes. Yo como Rey, ejerzo Mi reinado sobre ustedes por medio de Mi Palabra, donde les digo lo que deben y no deben hacer.

Corran, hijas Mías, aún es tiempo de salvar a su familia, corran; no pierdan ni un día más, corran hacia la Misa y participen de ese encuentro Conmigo en la Eucaristía. Oren todos los días, únense a Mi Madre en el Santo Rosario que es la oración por medio de la cual se unen Conmigo a través de la mejor esposa y madre que hubo en la historia de la humanidad: María.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Aplicaré en mi vida estas dos cualidades de Jesús: Para ser manso, me amoldaré a mi prójimo, y para ser humilde, soportaré cualquier ofensa sin agredir ni guardar rencor a nadie.

Con la virtud del mes: Promoveré la oración y la lectura de la Biblia en mi familia. Pediré en oración que el Espíritu Santo me muestre cómo hacerlo, con sutileza, muy de a poquito y sin irritar a nadie.

9.- Comentarios finales:

Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.